

LOS PRIMEROS INTENTOS ESPAÑOLES DE ASENTAMIENTO EN LAS ISLAS MOLUCAS Y SUS REPERCUSIONES CARTOGRÁFICAS

M^a Montserrat León Guerrero

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE IBEROAMERICA Y PORTUGAL

Tras el viaje realizado por Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano entre 1519 y 1522, se sucedieron varias expediciones hacia las islas de la Especiería. Sin embargo, parece que estas flotas han caído prácticamente en el olvido para la historiografía al no obtener resultados, al menos aparentemente. Como tendremos ocasión de comprobar a lo largo del presente trabajo, las expediciones de García Jofre de Loaysa¹ (1525) y Alvaro de Saavedra Cerón²- (1527), aunque no ofrecieron los beneficios económicos esperados, ayudaron al conocimiento del entorno de las islas Filipinas³, de su geografía y habitantes, así como a plantear nuevamente el reparto del mundo con la corona portuguesa, en esta ocasión al otro lado del mundo.

LA CASA DE CONTRATACIÓN DE LA CORUÑA

La Casa de Contratación de la Coruña se gestó oficialmente en la primavera de 1520. Fue concretamente en

el mes de mayo⁴, cuando la comitiva de Carlos I pasaba sus últimos días en España tras su viaje de tres años (1517-1520) para lograr la confirmación de su autoridad y la necesaria recaudación de dinero y favores para la coronación alemana como el Emperador Carlos V. Sin embargo, el hecho de la duplicidad de casas, Sevilla y Coruña, tenía unos orígenes anteriores y más complejos.

Podemos decir que ya se plantea una dualidad desde 1503, cuando se establece la Casa de Contratación en Sevilla por lo que suponía de monopolio y de traslado de la economía al Sur peninsular, perjudicando seriamente a las ferias de Burgos y Medina del Campo, y con ellas el trabajo y los puertos del Norte de Castilla. La figura clave de este proceso es el religioso Juan Rodríguez de Fonseca, encargado de los asuntos indianos desde 1493⁵, en que los Reyes Católicos le pusieron a la cabeza de los preparativos del segundo viaje de Colón. Curiosamente, si Fonseca fue el responsable de esta traslación del centro comercial, más tarde también lo será de intentar potenciar nuevamente el comercio del Norte peninsular.

1 La historiografía se ocupa la expedición de Loaysa-Elcano marginalmente. Apenas se cita su existencia al tratar sobre las primeras expediciones realizadas a las islas de la Especiería. Entre las obras que hacer referencia a la misma, podemos nombrar, entre otras, HIDALGO NIETO, Manuel: "La cuestión hispanoportuguesa en torno a las islas Molucas". En *Revista de Indias*, n^o 8, pp. 429-462. Madrid, 1942. DÍAZ TRECHUELO, M^a Lourdes: "La conexión entre el Atlántico y el Pacífico hasta fray Andrés de Urdaneta". En *Anuario de Estudios Americanos*. XXV, Sevilla, 1968, pp. 469-494. RODAO, Florentino (Coord.): *Estudios sobre Filipinas y las islas del Pacífico*. Madrid, 1989. Al respecto destaca el estudio de Leoncio CABRERO: *Las vicisitudes de la expedición de García Jofre de Loaysa*, pp. 5-8. HIDALGO NUCHERA, Patricio: *Los primeros de Filipinas. Crónicas de la conquista del Archipiélago*. En "Biblioteca de Viajeros Hispánicos", n^o 14. Madrid, 1995. LEÓN GUERRERO, M^a Montserrat: *Los descubrimientos cartográficos del viaje de Legazpi*. En "Descubrimientos y Cartografía en la época de Felipe II" (Mariano CUESTA, Coord.). Valladolid, 1999, pp. 265-286. Mención especial merece la obra de UNCILLA Y ARROITAJAUREGUI, Fermín de: *Urdaneta y la conquista de Filipinas*. Estudio histórico que cuenta con un prólogo de Echegaray, cronista de las provincias vascas. San Sebastián, 1907. En ella se recogen los acontecimientos de las expediciones de Loaysa y Saavedra tomando la figura de Andrés de Urdaneta como hilo conductor.

2 Vid nota número 1. Destacar que para ambas expediciones encontramos también referencias en algunas crónicas como la de FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: *Historia General y Natural de las Indias*. Madrid, 1992, BAE, y la de HERRERA, Antonio de: *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano*. Madrid, 1947. A ellos tan sólo aludiremos de manera puntual pues acudiremos a las fuentes directas, las crónicas de los participantes en ambas expediciones.

3 Especialmente a través de las relaciones llevas a cabo por Andrés de Urdaneta.

4 Vid la "Relación del viaje de la Armada del Comendador García de Loaisa a las islas de la Especiería o Molucas en 1525, y sucesos acaecidos en ellas hasta el de 1535, por el capitán Andrés de Urdaneta." Transcripción en *UNCILLA* [11, apéndice 1, pp. 317-430. Vid también AGI, leg. 1- de papeles del Maluco desde 1519 a 1547. Valladolid, 26 de febrero de 1537. "Relación escrita y presentada al Emperador por Andrés de Urdaneta de los sucesos de la armada del comendador Loaisa, desde 24 de julio de 1525 hasta el año 1535". Documento transcrito en FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín: *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron los españoles desde fines del siglo XV*. Madrid, 1955. Tomo V, pp. 226-250.

5 El 17 de mayo de 1520 se nombra a Bartolomé Meléndez tesorero de la Contratación de la Especiería. Vid Colección de documentos inéditos relativos a las islas Filipinas existentes en el archivo de Indias de Sevilla. (en adelante Co.do.in) Barcelona, 1920, tomo III, doc. 92, en el que aparece el nombramiento de Bernaldino Veléndez.

La Real Provisión instituyendo la Casa de la Contratación de La Coruña no se otorgará hasta el 22 de diciembre de 1522, en Valladolid. Vid Colección Vargas Ponce, leg. 1, n^o 9. Dirección General de Hidrografía. Museo Naval. Madrid.

Vid. SAGARRA GAMAZO, Adelaida: *Burgos y el gobierno indiano: la clientela del Obispo Fonseca*. Burgos, 1998, especialmente las pp. 129-132. Sobre "Carlos V y la Casa de la Contratación de La Coruña" trató el Dr. Jesús Varela Marcos en la conferencia pronunciada en el Palacio de Saldañuela (Burgos), el 18 de febrero de 2000. Tema ya esbozado en septiembre de 1992 en la Sociedad Filatélica de Tuy en la conferencia titulada "Los hombres de mar gallegos y el descubrimiento".

6 Vid SAGARRA GAMAZO, Adelaida: *La otra versión de la Historia Indiana: Fonseca y Colón*. Salamanca, 1997. Vid también la Tesis Doctoral de LEÓN GUERRERO. M. Montserrat: *El segundo viaje*

A la muerte de Fernando el Católico, Fonseca se verá relegado del negocio americano entre 1516 y 1518, durante las regencias del Cardenal Francisco Cisneros y Adriano de Utrecht, hasta la llegada de Carlos I a España. Durante este período Fonseca, entonces obispo de Burgos, residió en la ciudad castellana, planeando la manera de devolver al Norte, y por supuesto a Burgos, la importancia comercial de los últimos años del siglo XV.

En esta actitud del obispo, y en su ayuda económica a la realización de expediciones atlánticas, debemos enmarcar la creación de la Casa de Contratación de La Coruña. A pesar del difícil acceso de Burgos a este puerto gallego, vemos la influencia de Fonseca pues el capital que financiaría las primeras expediciones a la especiería (Fernando de Magallanes⁶ y García Jofre de Loaysa) fue en parte burgalés, concretamente el administrado por Cristóbal de Haro. Si a esto añadimos que se pensó como Casa de la Especiería, reservando el resto del comercio a la Casa sevillana, y su situación más al Norte, el puerto coruñés se convierte en el lugar idóneo. Así mismo, la llegada de las naves procedentes de tierras americanas vendrían empujadas hacia las costas gallegas por los vientos y las corrientes favorables⁸, y además, el comercio con el Norte de Europa se beneficiaría, pues es un puerto más cercano que el de Lisboa⁹ —la otra Casa que comercializaría los productos de la especiería a que estaba destinada.

Durante los preparativos de la expedición de Magallanes se hicieron evidentes los impedimentos planteados por la Casa sevillana, acallados en cédula de 20 de julio de 1518 expedida en Zaragoza por Carlos I. A estas dificultades burocráticas, debemos unir el que en Galicia contaban con abundantes bosques que proporcionarían maderas suficiente para la construcción de las grandes naves que debían viajar al Maluco, y que la zona contaba con una sólida tradición en lo que a construcción naval se refiere, posibilitando el apresto y renovación de las naves que debían constituir las flotas. Todo ello sin olvidar "los muchos mantenimientos que hay en la ciudad [La Coruña] y la comarca, y de grand barato"¹⁰.

El 6 de septiembre de 1522 la nao Victoria, la única de las cinco que partieran casi tres años antes, llega a Sanlúcar de Barrameda. En octubre del mismo año Cristóbal de Haro recibió las especias de la nao Victoria para

ser comercializadas con los alemanes Welser en una primera actuación del que será nombrado factor de la Casa de Contratación de La Coruña. En 1524 la citada Casa era una realidad, siendo el centro de organización y apresto de las siguientes expediciones a la especiería.

Como veremos a continuación, el restablecimiento comercial del Norte parecía consolidado, aunque el intento monopolizador sevillano suponía una fuerte oposición. A ello debemos sumar el hecho de que las negociaciones con Portugal finalmente otorgarían el control de las islas a los lusos tras el empeño pactado en Zaragoza¹¹. Tras el Tratado, el objetivo final de esta Casa gallega se desvanece, y con él la dualidad del monopolio comercial con las Indias.

PRIMERA FLOTA ORGANIZADA EN LA CORUÑA: GARCÍA JOFRE DE LOAYSA

El monarca español, Carlos I, estaba convencido de que las islas de la Especiería le pertenecían, argumentando que estaban emplazadas dentro de los 180° de demarcación establecida en Tordesillas para los castellanos¹². Prueba de ello es la rapidez con que se preparó una expedición en la ciudad de La Coruña¹³, encargada su preparación a Cristóbal de Haro (cooperador de Magallanes). El soberano ordenó que se armaran seis barcos, pero se presentaron siete, tres en La Coruña y cuatro en Portugaete (Vizcaya), animados por la participación en la expedición de Juan Sebastián Elcano.

Composición de la armada

Pese a lo que pudiéramos pensar, el capitán general de la armada no fue Juan Sebastián Elcano sino el noble caballero de la orden de San Juan y Comendador de Barbales, D. Frey García Jofre de Loaysa o Loaisa. Como hemos mencionado la flota estaba compuesta por siete embarcaciones. Conocemos el porte de cada una de las naos y los nombres de sus capitanes, datos que nos facilitan la elaboración del siguiente cuadro:

6 RAMOS PÉREZ, Demetrio: *Magallanes en Valladolid*. La capitulación. En "A viagem de Fernao de Magalhaes e a questao das Molucas". Lisboa, 1975, pp. 179-241.

7 De nuevo la Dra. SAGARRA se ocupa del tema en su libro *Burgos y el gobierno Indiano*. [5], especialmente las pp. 11-121. Así mismo Demetrio RAMOS PÉREZ estudia la acción económica y financiera de las oligarquías burgalesas en la empresa de las Molucas a través de una documentación conservada en los archivos lisboetas en "El grupo financiero de Burgos en el momento que dominó la empresa ultramarina". En *Burgos y América*. Burgos, 1992, pp. 131-152.

8 Podemos citar numerosos ejemplos, como la llegada de Martín Alonso Pinzón en la Pinta al puerto de Bayona en febrero de 1493, también a Bayona llegaron Cristóbal Guerra y Alonso Niño en 1499 con importante cargamento de perlas, o la arribada al puerto de la Coruña el 13 de octubre de 1508 de dos naos cargadas con abundante oro.

9 AGI, leg. 1° de papeles del Maluco, de 1519 a 1547. [s.l.], [s.d.]. Memorial presentado al Emperador sobre las ventajas que resultarían de establecer en La Coruña la Casa de Contratación para el comercio de la Especiería. El documento no está datado, pensamos que se realizó a mediados de 1524, tras la Junta de Badajoz, pues por esas fechas se aceleró el apresto de la armada para el Maluco y se mandó que se pusiese en La Coruña la Casa de la contratación de la Especiería. Vid HERRERA [2], dec III, lib. 7°, cap. 5°.

10 AGI, leg. 1° de papeles del Maluco, de 1519 a 1547. [s.l.], [s.d.] Memorial presentado al Emperador sobre las ventajas que resultarían de establecer en La Coruña la Casa de Contratación para el comercio de la Especiería.

11 AGI., Patronato Real, 49, ramo 9. Zaragoza, 22 de abril de 1529. Firma de la Capitulación según la cual el Emperador "empeñó" por 350.000 ducados de oro no sólo las Molucas sino también todas aquellas tierras situadas a 17. al Este de las mismas.

12 Varios autores han tratado el tema, entre otros CUESTA DOMINGO, Mariano: "El Tratado de Tordesillas y su proyección en la Especiería". En *El Tratado de Tordesillas y su proyección*. Valladolid, 1973, pp. 241-253. Del mismo autor "La fijación de la línea de Tordeillas en el Extremo Oriente". En *El Tratado de Tordesillas y su época*. Madrid, 1995, t. III, pp. 1483-1517. DÍAZ-TRECHUELO, Lourdes: "Consecuencias y problemas derivadas del Tratado en la expansión oriental". En *El Tratado de Tordesillas y su época*, III, pp. 1519-1539, con interesante bibliografía al respecto.

13 Vid AGI, leg. 1° de papeles del Maluco, de 1519 a 1547. [s.l.], [s.d.], 1522. Privilegios que concedió el Emperador a los naturales de estos reinos que armasen navios para ir al Maluco en la armada de Loaisa.

Un total de 450 pasajeros partieron del puerto de La Coruña la madrugada del 24 de julio de 1525, después de que Loaysa hiciera pleito homenaje en manos del Conde D. Hernando de Andrada, los capitanes en las del General, y cada soldado en las de su capitán respectivo. En las instrucciones que se les entregó se especificaba perfectamente la prohibición de tocar en la demarcación de Portugal y así evitar nuevos conflictos.

La travesía del Atlántico

NAVE	CAPITÁN	PORTE (en toneles) ¹⁴
Santa María de la Victoria (nao capitana)	Fr. García Jofre de Loaysa (Capitán General)	300
Santi-Spiritus	Juan Sebastián de Elcano (Piloto Mayor y guía)	200
Anunciada	Pedro de Vera	170
San Gabriel	Rodrigo de Acuña. ¹⁵	130
Santa María del Parral	Jorge Manrique de Nájera	80
San Lesmes	Francisco de Hocés	80
Patache Santiago (o galeón)	Santiago de Guevara	50

El 2 de agosto las naves llegaron a la isla canaria de la Gomera. Allí, por indicación de Sebastián Elcano, hubo Junta de Capitanes, resolviendo dirigirse lo más directamente posible al Estrecho de Magallanes. Acordaron que si los vientos y corrientes separaban las embarcaciones, procurarían arribar a la bahía de Todos los Santos y esperar allí 20 días. Una vez transcurrido el tiempo establecido, plantarían una cruz grande en una isla, colocando a sus pies una carta en una olla en la que indicarían el camino emprendido. En situación similar, actuarían de igual manera en el río de Santa Cruz, ya cercano al Estrecho de Magallanes.

Una vez establecido este acuerdo, y tras tomar leña, agua, carne y otros pertrechos, partieron de la Gomera el 14 de agosto. El día 18, a escasa distancia de Cabo Blanco, se rompió el palo mayor de la nao Santa M^a de la Victoria. Mientras intentaban repararla, a causa de lo revuelto que estaba el mar, la nao embistió a la Santa María del Parral destrozando la popa y el palo de mesana, acudiendo rápidamente los carpinteros para intentar recuperar la nave.

El 5 de septiembre, cerca de Sierra Leona y a una latitud de 6Q, los expedicionarios vieron una nave y, al pensar que era francesa la persiguieron al encontrarse en guerra España y Francia. Al ver que no podrían darle alcance Loaysa disparó tiros para que la armada supiera que debían abandonar la persecución, sin embargo la nao San Gabriel y el patache Santiago siguieron tras la nave. Finalmente el patache, capitaneado por Santiago de Guevara, alcanzó la nave, comprobando que era portuguesa, pidiendo el capitán que se acercara a hablar con el jefe español. Al dirigirse las dos embarcaciones hacia

el grueso de la armada se cruzaron con la nao San Gabriel, disparando desde esta última nave un tiro como señal para que los portugueses amainasen. Como iban junto al Santiago, decidieron seguir con el mismo ritmo, interpretando el hecho Rodrigo de Acuña, capitán de la San Gabriel, como desaire. Este mandó dar voces para pedir que amainasen avisando que de lo contrario echaría la nave a pique. Guevara reprendió a Acuña su comportamiento, llevando el enfrentamiento verbal casi a los cañones¹⁶. El General Loaysa recibió correctamente a los portugueses conociendo que venían de la isla de Santo Tomás, en el Golfo de Guinea, separándose para continuar cada uno con su derrota.

El 6 de septiembre comenzó a escasear el viento por lo que en mes y medio las naves tan sólo recorrieron 150 leguas. El 15 de octubre se encontraban a 10 leguas de la isla de San Mateo¹⁷, a la que llegaron el día 20, a excepción del patache Santiago que iba retrasado, necesitando que la nao Anunciada le soltase un cabo por popa para llevarle al surgidero. Allí limpiaron el patache y le pusieron vela redonda. Así mismo fortificaron el resto de las naos precintando las velas.

Allí se proveyeron de agua, leña y abundantes peces, así como naranjas, palmitos, gallinas, huevos y pingüinos o pájaros bobos que cazaban a palos. En la nao Capitana pescaron un gran pescado, convidando el General a varios Capitanes y Oficiales del Rey, enfermando todos los que comieron de él, aunque pronto se restablecieron.

El 3 de noviembre tuvo lugar una nueva Junta para decidir el camino a seguir, pues los vientos eran contrarios. Se descartó la idea de dirigirse al Cabo de Buena Esperanza y capitanes y pilotos decidieron seguir con el recorrido que se habían marcado en las islas Canarias. El día 4, una vez reunidas las siete naves, pusieron rumbo SO, encontrándose cerca de las costas de Brasil el día 19. Al amanecer el día 5 de diciembre se encontraban a 3 leguas de tierra firme. Habían tardado prácticamente cuatro meses y medio en llegar a tierras americanas, y lo hicieron a una latitud de 21° 30' S manteniendo el rumbo genérico SO, en dirección al Estrecho de Magallanes. Avanzaron a lo largo de la costa, con tiempo favorable, hasta el día 28 localizándose a 40° S de latitud.

Camino del Estrecho

El día 29 comprobaron que había desaparecido la nao Santa María de la Victoria. Elcano y el común de los capitanes decidieron ir en su busca a excepción del piloto de la nao San Gabriel recordando el acuerdo de seguir camino hasta el río de Santa Cruz, cumpliendo tan sólo esta nave el plan establecido. Las otras cinco embarcaciones buscaron la capitana durante tres días, y al no obte-

14 El tonel era la medida generalizada entre los vizcainos, mientras los sevillanos utilizaban habitualmente la tonelada. La equivalencia era de 10 toneles = 12 toneladas. Así, las cantidades expresadas en toneladas corresponderían, siguiendo el orden del cuadro: 360, 240, 204, 156, 96, 60 toneladas respectivamente.

15 Este acto de insubordinación supuso un apresamiento de dos meses, período durante el que ocupó la capitana de la nao Martín de Valencia.

16 La relación que lo narra con más detalle es la escrita por Andrés de Urdaneta y que se conserva en la Biblioteca del Palacio Real (Madrid). Inédita hasta la publicación en *UNCILLA* [1]. En adelante, se citará como Urdaneta inédita.

17 La isla de San Mateo se encontraba despoblada, sin embargo conocían que había sido poblada por los lusos como atestigüaba una gran cruz hincada con un cartel en el que decía "Pedro Fernández pasó por aquí el año de mi y quinientos y quince". Un portugués que iba en la armada les dijo que los esclavos negros habían matado a sus señores y a los cristianos. Urdaneta anota que la isla "es despoblada, é hallamos dos cabezas de hombres muertos, y ... unas letras en portugués, que decían: aquí moreo el desditado de Juan Ruyz, porque lo meresçao.

ner resultados decidieron seguir hacia el Estrecho. El 12 de enero de 1526 el grueso de la flota llega al río de Santa Cruz, pasando los 50° S. Elcano pensaba esperar allí a la nao capitana y la San Gabriel, pero el resto de capitanes y oficiales consideraron que sería perder el tiempo y exponerse a que el invierno se les echara encima. Finalmente decidieron seguir adelante colocando la cruz acordada en una isleta del río y una carta en la que comunicaban al General que le esperaban en el puerto de las Sardinias, ya dentro del Estrecho, encargándose el patache de realizar lo acordado y posteriormente reunirse con el resto de la flota¹⁸.

Las cuatro naos llegaron el día 14 a un río que confundieron con la entrada del Estrecho, se dieron cuenta demasiado tarde de la equivocación, encallando todas ellas y corriendo peligro de perderse. Unos cuantos hombres salieron en un esquife a comprobar su localización y al ver que no era el Estrecho, salieron del río que Urdaneta denominó San Alfonso¹⁹ y volvieron al punto de partida donde no encontraron a la armada que, desencallando con la pleamar, habían salido a alta mar llegando a pasar la noche a un bajo del Cabo de las Vírgenes.

Durante la noche, los fuertes vientos hicieron que las naves garraran a pesar de la, L t ro anclas que había echado cada una de ellas. A las 10 de la mañana el temporal comenzó a calmarse, quedando la nao Santa Espiritus en seco por lo que pudieron sacar de ella algunos alimentos y otras vituallas. Esa misma noche el temporal abrió la nao por un costado, perdiéndose junto con todo lo que había en ella. Aunque las demás naves soportaron la tormenta, los españoles pidieron a Elcano que les enderezase por el estrecho.

Un batel partió en busca de los hombres que quedaron en el río San Alfonso, logrando regresar tras pasar grandes dificultades. Elcano y Urdaneta, que iban en la Santi Spiritu, embarcaron en la nao Anunciada, haciéndose a la vela el 17 de enero de 1526 junto a la Santa María del Parral y la San Lesmes. Cuando se encontraban a unas 5 leguas del Estrecho un vendaval hizo que a media noche se dispersaron los bateles a pesar de estar surtos. La Anunciada garraba hacia los barrancos, logrando superar la tormenta aunque perdió de vista a las otras dos naos. Dos días después regresaron al Estrecho adentrándose en él hasta la bahía de la Victoria donde encontraron a las otras naos que pensaron haber perdido en la tormenta.

El domingo 21 de enero, los tres capitanes de las naos que aun permanecían unidas, y Juan Sebastián Elcano, acordaron enviar a Urdaneta con media docena de hombres para que al día siguiente se dirigieran al lugar donde habían quedado los hombre de la perdida Santi Spiritus para comunicarles que dejando una de las naos en el próximo puerto del estrecho las otras dos regresarían en su busca y de los mantenimientos y pertrechos que se lograron rescatar del naufragio²⁰. El mismo día 21 vieron en la costa algunos patagones. Enviaron un esquife que volvió con uno de ellos que estaba cubierto por un pellejo de cebrá y con abarcas del mismo pellejo, con plumas blancas en la cabeza.

18 Urdaneta inédita [16], p. 322.

19 Urdaneta inédita [16], pp. 323-324.

20 Relación de Urdaneta publicada por NAVARRETE [3].

Urdaneta y sus acompañantes se vieron rodeados de indios que les pedían comida, de manera que la noche del 23 habían agotado sus provisiones, desistiendo entonces los patagones de seguir tras ellos. El 24 exploraron el terreno buscando agua y algo que comer. Al atardecer llegaron a la costa por la que avanzaron, notando que al subir la marea los cercaba obligándoles a escalar por barrancos para poder pasar la noche a salvo. Una vez de día, el 25, bajaron de nuevo a la ribera avanzando hasta llegar esa tarde al lugar donde esperaban los naufragos de la Santi Spiritus, que se alegraron al saber que las tres naos estaban a salvo. Poco después la alegría fue mayor al ver aparecer a la nao Santa María de la Victoria, la San Gabriel y al patache que se habían reunido en el río de San Ildefonso.

Loaysa, al conocer lo ocurrido durante su ausencia, partió hacia donde se encontraban las tres naos del Estrecho. Una vez reunidas las seis embarcaciones, el capitán general mandó a Martín de Valencia que pasase a la Anunciada, que Rodrigo de Acuña volviese a su antiguo cargo de capitán de la San Gabriel y que Juan Sebastián Elcano, con las naos Parral y San Lesmes y el patache Santiago, volviese a recoger la gente, ropas, mercaderías, jarcias y todo cuanto se había salvado de la Santi Spiritus.

Elcano partió el 26 de enero, procurando realizar rápidamente el rescate. El 5 de febrero intentó regresar pero un fuerte vendaval obligó al patache a resguardarse en un arroyo cercano y salir con las dos naos. La nao Parral, donde iban Elcano y Urdaneta, fue arrojada hacia el Estrecho, surgiendo en uno de sus puertos, la San Gabriel acabó en alta mar. El día 9 todavía esperaban a que mejoraran las condiciones cuando Elcano vio por el Estrecho a la San Gabriel. Tras unirse las naves, los pasajeros de la San Gabriel comunicaron que la nao capitana acabó goleándose contra la costa a causa de la tormenta, viéndose sus ocupantes obligados a bajar a tierra, con excepción del maestre y los marineros, optando el capitán de la San Gabriel por abandonar el Estrecho para evitar la pérdida de su nave.

Elcano envió a unos cuantos marineros por tierra que llegaron en el momento oportuno, ayudando a sacar a flote a la capitana, arreglando el timón, y poniéndola en condiciones de navegar hasta encontrar un lugar adecuado donde carenarla mejor. Sin moverse aun del puerto, las naos Parral y San Gabriel el 10 de febrero vieron salir por la embocadura del Estrecho a la Anunciada pero Pedro de Vera, el capitán, no se acercó a ellos y no volvieron a verle²¹.

El descubrimiento del paso del Sur

El día 11, desde las dos naos vieron salir del Estrecho a la capitana. Inmediatamente Elcano, se dirigió a ella para hacer que surgieran donde estaban ellos, pero no fue posible. Al día siguiente se detuvieron a 3 leguas de las otras naos que se desplazaron para unir el grupo. Una vez juntos, decidieron dirigirse al río Santa Cruz a carenar la capitana que ese día había perdido el ancla mayor. Ese

21 Urdaneta inédita [16], p. 329. Vid también AGI, Autos del Consejo, leg. 2. Relación de Francisco Dávila, sobresaliente de la nao San Gabriel, así de la navegación de Loaysa desde La Coruña hasta el estrecho de Magallanes, como de los acontecimientos particulares de aquella nao después que se separó de la armada. Publicado en NAVARRETE [3], V, pp. 115-120.

mismo día 14 se les unió la carabela San Lesmes, después de haber corrido hasta el grado 57 de latitud S (según Urdaneta) diciendo los pasajeros de la nave que habían llegado a lo que a ellos "les parecía que era el acabamiento de la tierra"²². Los pasajeros de la nao debieron divisar el cabo de Hornos, aunque no lo doblaron²³. Se había descubierto al fin el buscado paso libre del Sur, que como sabemos quedaría sin usar hasta el siglo XVII, cuando el 24 de enero de 1616 dos naves holandesas capitaneadas por el pirata Wilhelm .Von Schoutten logró pasar al Océano Pacífico por el punto más austral de América, el cabo Hoorn, llamado paso de Le Maire en honor al organizador del viaje, Isaac Le Maire.

Loaysa ordenó al capitán de la nao San Gabriel, Rodrigo de Acuña que se llegase donde estaba el patache Santiago —al cual dejamos surto en un arroyo— y le dijese que, si el tiempo le favorecía, se llagara hasta la bahía de la Victoria, donde estuvo la Capitana a punto de perderse, y, recogiendo cuanto allí encontrase del cargamento de la nao, volviera al río de Santa Cruz, hacia donde se dirigían los demás. Rodrigo de Acuña debía recobrar también su batel, que quedó con el patache, pues no contaban más que con el de la nao capitana. Acuña se escusó diciendo que el mal tiempo no le permitía cumplir el encargo, y tras un enfrentamiento verbal en el que Loaysa tuvo que insistir en que Acuña obedeciera pues el Santiago no sabía dónde se encontraba el grueso de la armada, el capitán de la San Gabriel salió en su busca.

Mientras tanto, los pasajeros del patache enviaron algunos hombres por tierra a la bahía de la Victoria pensando que allí permanecía la armada. Al llegar y ver los restos de los pertrechos de la capitana imaginaron lo sucedido y regresaron al cabo de las Vírgenes para contárselo al resto de sus compañeros, llegando al patache al tiempo que la nao San Gabriel. Rodrigo de Acuña comunicó a su capitán Santiago de Guevara las ordenes de Loaysa. Recobró su batel, y se dirigió hacia el río de Santa Cruz, pero no volvió a unirse al resto de la flota.

El patache cumplió su misión. Se adentró en la bahía de la Victoria, recogió los restos del cargamento de la nao capitana y llegó al río de Santa Cruz el 11 de marzo donde había llegado la flota compuesta por las naos Victoria, Parral y San Lesmes el día 24 de febrero, faltando las tres naves mayores después de la capitana²⁴. El 23 de febrero colocaron en seco la nao Victoria reparándola lo mejor posible, dándoles un repaso a las otras tres naves. Con la madera que llevaban para construir un bergantín hicieron un batel para la Santa María del Parral. Tras poner de nuevo las naves en el agua, y realizar interesantes anotaciones del entorno, su vegetación, cazar animales como lobos marinos o focas, el 24 de marzo abandonaron el río de Santa Cruz²⁵ en dirección al Estrecho con viento huracanado aunque favorable y mar gruesa.

A la altura del río de San Ildefonso el temporal obligó al patache a separarse del grupo entrando en el río. Una vez reunidas las naves entran el día 5 de abril en el cabo de las Vírgenes embocando el estrecho el día 8. El patache se adelantó, reuniéndose de nuevo las naves el día 9 al abrigo de una isla. Al día siguiente la capitana comenzó a arder, pero afortunadamente la nao se salvó. El 12 llegaron al puerto de la Concepción, deteniéndose cuatro días por el tiempo contrario. El patache perdió su esquife y la nao Parral quedó retrasada. El día 18 surgieron en el puerto de San Jorge donde tomaron leña e hicieron aguada, cortando la madera necesaria para construir un par de bateles.

El día 25 de abril el menguado grupo de naves salió del puerto de San Jorge llegando al día siguiente a Buen Puerto donde encontraron leña en abundancia y comieron una fruta parecida a la guinda, y probaron la corteza de un árbol que tenía el sabor de la canela. En el momento de la partida, el 2 de mayo, fuertes temporales impidieron nuevamente que las naves pudieran avanzar por lo que, llegando el 6 al puerto de San Juan, decidieron permanecer anclados hasta el día 9.

Las temperaturas eran muy frías en aquella estación, las noches duraban 20 horas y no dejaba de nevar. Este adverso clima hizo que las naves avanzaran muy lentamente y de ese modo el día 10 tuvieron que regresar al puerto de San Juan, el 14 parten de nuevo llegando al día siguiente al puerto llamado de Mayo donde permanecen hasta el 25. El 26 desembocaron el Estrecho llegando al Cabo Deseado. Levaban más de 10 meses en su avance en busca de los 70° de latitud Sur, aun les quedaba un largo camino, pero el hecho de dejar atrás el inhóspito Estrecho tras 48 días de sufrimiento debió animarles²⁶.

Avanzando por el Océano Pacífico

El mismo día 26 de mayo de 1526 el grupo de embarcaciones comenzó a navegar por el Pacífico en dirección NO, encontrándose el 31 de mayo a 150 leguas del cabo Deseado. El 1 de junio una tormenta obligó a las naves a dispersarse²⁷ sin poder volver a reunirse. Desde este momento seguiremos el recorrido de la nao capitana en la que iban Loaysa, Elcano, Urdaneta, y la mayoría de los cargos principales de la flota. El 4 de junio los españoles distaban 200 leguas del cabo Deseado encontrándose a 42° 30' de latitud Sur. El día 7 pensaron que perecerían al verse en medio de tres corrientes distintas que se cruzaban pues iban con el codaste roto tres brazas y entraba mucho agua sin verse capaces de achicarla a pesar de bajar las bombas día y noche.

La situación empeoraba por momentos. Los tripulantes enfermaban y las raciones disminuían por miedo a que

22 Urdaneta inédita [16], p. 329.

23 Casi un siglo después se producirá el descubrimiento oficial de esta "Tierra Austral" se produjo en 1616, durante el viaje realizado por el holandés Guillermo Cornelis Schouten, quien llamó a este extremo Cabo Hoorn (de Hornos) y al paso que halló más al Sur del estrecho de Magallanes de Le Maire, en honor al comerciante de Amsterdam que organizó la pequeña flota de dos navios. Vid VARELA, Jesús: "La piratería y las necesidades de defensa en las costas del Pacífico". En *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*, Espasa Calpe. Madrid, 1998, XXVII, pp. 325-356.

24 La nao Santi Spiritus se había perdido el 15 de enero de 1526 a causa del temporal en el cabo de las Vírgenes y la Anunciada y la San Gabriel

se habían separado parece que de manera voluntaria. La primera de ellas, al no poder pasar el Estrecho puso rumbo al cabo de Buena Esperanza, en dirección a las Molucas por la ruta portuguesa, de ella no se tuvo más noticia. La San Gabriel se separó como acabamos de ver y regresó a Bayona el 28 de mayo de 1527.

25 Urdaneta inédita [16], p. 332, dice que el 23.

26 Urdaneta inédita [16], pp. 334-342 relata la travesía del Estrecho.

27 AGI, Patronato Real, leg. 6. Relación que dio Juan de Areizaga de la navegación de la armada de Loaysa hasta desembocar el estrecho, y de los sucesos de la nao Santiago, que se separó allí y aportó a Nueva España. Publicado en NAVARRETE [3], V, pp. 113-115.

faltase alimento pues en la nao Santa María de la Victoria viajaban la mayor parte de los pasajeros de la Santi Spiritus. El 24 de junio murió el piloto Rodrigo Bermejo, enfermado también por entonces Loaysa²⁹ y el 13 de julio falleció el contador Alonso de Tejada.

De este modo los expedicionarios avanzaron hasta que atravesaron la línea del Ecuador observando el 26 de julio latitud de 20'N. El 30 de julio murió Loaysa³⁰ sucediéndole en el mando Juan Sebastián Elcano de acuerdo con lo que disponía una provisión secreta de Carlos V. Elcano se encontraba enfermo, no en vano había realizado testamento cuatro días antes del fallecimiento de Loaysa, ejerciendo tan sólo durante unos días como Capitán General pues el 6 de agosto a 8° o 10°S y a unas 350 leguas al Este de las islas de los Ladrones, posteriormente llamadas Marianas, moría el nuevo capitán así como Alvaro de Loaysa al que acababa de nombrar contador general. Toribio Alonso de Salazar ocupó el principal cargo de la nave, nombrando tesorero general a Martín Iñiguez de Carquizano, y alguacil mayor a Gonzalo del Campo.

Encontrándose a 12° N, el 9 de agosto capitán y oficiales determinaron poner rumbo a las islas de los Ladrones pues a causa del escorbuto y otras incidencias habían fallecido más de 30 hombres desde que salieron del estrecho³⁰. El día 21 divisaron tierra por la parte del Norte pero no pudieron tomar tierra y tras bautizar a la isla con el nombre de San Bartolomé siguieron hacia las islas de los Ladrones llegando a 5 de septiembre. Allí encontraron a un tripulante de la nao Trinidad que participó en el primer intento de atravesar el Pacífico de Oeste a Este³¹ mientras la nao Victoria completaba la primera vuelta al mundo de la mano de Elcano. Se trataba de Gonzalo de Vigo, uno de los cuatro expedicionarios que saltaron a tierra en una de las islas de los Ladrones en agosto de 1522³². El gallego se convertiría en el intérprete de la expedición, siendo de gran utilidad en numerosas ocasiones.

Como hemos dicho, los pasajeros de la única nao de la expedición llegan a las islas el día 5 de septiembre, surgiendo esa tarde en una de ellas. Aun antes de llegar los indios les llevaron agua a bordo, así como sal, pescado, batatas, arroz, cocos, plátanos, etc. Haciendo honor al nombre que Magallanes dió a las islas, los indios robaron a los expedicionarios los machetes, cuchillos y puñales que llevaban en la cintura, arrojándose al mar con el botín. El 10 de septiembre la Capitana parte hacia las Molucas con sus ocupantes algo repuestos, aunque Alonso de Salazar obligó a 11 isleños a embarcar para que trabajaran con la bomba de achique pues la nao seguía haciendo mucho agua y aun había muchos enfermos a bordo. Salazar fallecería cinco días después.

A la hora de nombrar un sucesor aparecieron dos candidatos, Fernando de Bustamante y Martín Iñiguez de Carquizano. Como no se produjo un acuerdo y la situa-

ción no era la más adecuada para comenzar una disputa en medio del Océano, con una nave maltrecha y los hombres enfermos, acordaron que ambos gobernasen y administrasen de manera conjunta hasta llegar a las Molucas, donde se procedería a la definitiva elección. En esos días falleció también el maestre de la nao, Juan de Huelva, ocupando el puesto Iñigo de Elorriaga, que era el contra-maestre.

Al partir de las islas los vientos y corrientes zarandearon la nao que consiguió dar a la vista la isla de Mindanao el 2 de octubre, localizándose a unas 12 leguas a Este de la misma. En ese momento Martín Iñiguez, aduciendo que era el único oficial general de Su Majestad presente, aseguró que le correspondía el cargo de Capitán General, consiguiendo que le juraran en el cargo.

Por fin, las Molucas

Desde el día 2 al 6 las calmas impidieron que la nao se acercase a tierra surgiendo finalmente en una resguardada bahía de la isla de Mindanao. Al bajar a tierra comprobaron que era una isla poblada por gente civilizada. Compraron algunas gallinas y arroz, notificando la situación el resto de los expedicionarios surgieron cerca del cabo de la Ensenada, donde hicieron aguada, en la provincia de Visaya donde los españoles hicieron alarde de su fuerza en pequeños altercados con los nativos. Por las informaciones recibidas, Urdaneta calculaba que la isla de Mindanao tendría 280 leguas de círculo.

El 15 de octubre la nao española se dio a la vela con intención de llegar a la isla de Cebú, pero los vientos obligaron a tomar rumbo SE, hacia las Molucas. Hasta el 18 los pasajeros de la Santa María de la Victoria no perdieron de vista Mindanao, avistando otra que, según un indio que iba a bordo, se llamaba Sandingar. El 19 y 20 vieron otras islas a las que no pudieron acercarse por las calmas. El 22 costearon la isla de Talao, fondeando en su parte NO. Mientras tanto, los indios les llevaron cerdos, gallinas, pescado, papagayos, arroz, vino de palma, fruta, etc. pues los españoles se lo pagaban muy bien.

El cacique de la zona pidió en varias ocasiones a los expedicionarios que les ayudasen en sus peleas con otras islas ricas en oro situadas al Nordeste de Talao negándose a ello Martín Iñiguez. Entablaron amistad con el rey-zuelo y le regalaron una bandera con las armas del Emperador. Al ver que se encontraban cerca del Maluco arreglaron la nao, colocando la artillería y preparando las armas previendo que no tardarían en enfrentarse a los portugueses. De este modo partieron el día 27 por la mañana con rumbo a las Molucas.

Dos días más tarde ven la isla de Gilolo, que estaba bajo el dominio del rey de Tidore, deteniéndose unos días a causa de las calmas a tan sólo tres o cuatro leguas de tierra, acercándose a la nao algunos indios procedente de

28 AGI, leg. 1^o de papeles del Maluco de 1519 a 1547. Valladolid, 25 de octubre de 1536. Declaración de Francisco de París, marinero de la nao Victoria, sobre el viaje de Loaysa y las ocurrencias que tuvieron los que iban en aquella nao con los portugueses durante su permanencia en las Molucas. Publicado en NAVARRETE [3], V, pp. 205-210.

29 OVIEDO [2], II, lib. XX, cap. XIV.

30 Urdaneta dice que de vivir Elcano habría puesto rumbo a Japón: "no arribáramos a las islas de los Ladrones tan presto, porque su intención siempre fue de ir en busca de Cienpago", Urdaneta inédita [16], p. 344.

31 LEÓN GUERRERO, M. Montserrat: "Descubrimiento de la ruta de ta desde Filipinas a Acapulco". En *Fernando Oliveira e o Seu Tempo. Humanismo e Arte de Navegar no Renascimento Europeu (1450-1650)*. Cascais, 2000, pp. 555-566.

32 Vid la Relación del viaje al Maluco de Hernando de Magallanes y Juan Sebastián de Elcano. En NAVARRETE [3], III, pp. 413-469. El gallego Gonzalo de Vigo fue como grumete de la nao concepción y participó en la nao Trinidad cuando el 6 de abril de 1522 parte de Tidore para intentar atravesar el Pacífico de Oeste a Este. Vid también HERRERA [2], dec. III, lib. 4^o, cap. 2^o.

la isla de Rabo, a una legua de Gilolo, hablando en portugués. El viento Norte hizo que el 2 de noviembre se pusieran de nuevo en marcha, pasando el 3 de largo el pueblo de Zamafo, en la isla de Gilolo, surgiendo a un tiro de piedra del mismo el día 5. Habían transcurrido 15 meses desde que partieron de La Coruña.

LAS ISLAS DEL MALUCO Y LA RELACIÓN CON LOS PORTUGUESES

El mismo día 5 Bucabar, gobernador de Zamafo, hizo a los españoles una minuciosa relación del estado de las islas, recomendándoles que se guardaran de los portugueses pues en cuanto conocieran su llegada se echarían sobre ellos. Martín Iñiguez decidió que convenía entenderse con los indígenas, pidiendo a Bucabar que les proporcionara una embarcación ligera para enviar embajadores al Rey de Gilolo. La tarde del 5 tuvo a su disposición un parao y dos barcos menores enviando en ellos a Alonso de los Ríos, Urdaneta, Gonzalo de Vigo y otros tres españoles, acompañados por el hijo de Bucabar. Alonso de los Ríos se entrevistó con el joven rey de Tidore y los magnates que le acompañaban en su destierro a los montes, tomando a los españoles como amigos para lograr su apoyo frente a los portugueses³³, estableciéndose así una alianza entre los españoles y los indios de Tidore y Gilolo.

Comienzan las diferencias con los portugueses

Los españoles comprobaron que su ayuda era más necesaria en Tidore y que Zamafo no era el lugar más adecuado para establecerse por lo que el domingo 18 de noviembre decidieron partir rumbo al N para doblar el cabo septentrional de Gilolo pero los vientos y corrientes dificultaban la navegación entre las islas. El 30 de noviembre, cuando se dirigían a la isla de Rabo, se les acercó el portugués Francisco de Castro portando una carta de D. García Henríquez para el general español Martín Iñiguez ordenándole que abandonase las islas, pues todas ellas caían dentro de la demarcación de Portugal. Martín Iñiguez contestó que iban a aquellas islas obedeciendo ordenes de su rey y le mostró a Francisco de Castro la provisión real en la que se le mandaba construir una fortaleza en el Maluco, requerimiento que pensaba cumplir pues era público y notorio que las Molucas caían en demarcación española.

La nao nao siguió su camino hasta fondear al SE de la isla de Rabo o Rao, donde cuatro días después recibieron otra embajada portuguesa, esta vez a cargo de Fernando de Baldaya, escribano de la factoría portuguesa, haciendo requerimientos similares. La respuesta, cortés pero enérgica, de Martín Iñiguez hacía perder toda esperanza de avenencia. Muy resueltos se debieron mostrar los españoles pues la verdadera finalidad de Baldaya

era comprobar los efectivos españoles e informar a la armada compuesta por dos navíos y doce galeras de Ternate que se ocultaban cerca de allí y el grupo de naves decidió no actuar.

Desde la isla de Rabo los españoles realizaron incursiones en las vecinas, apresando un barco cargado de víveres en Chabo, no tanto porque carecieran de ellos sino para evitar que los portugueses se aprovecharan de ellos. En esos días se produjo una pequeña crisis interna al conocer el general el complot que preparaba el contador mayor Francisco de Soto para suplantarle. Carquizano se contentó con privarle de la contaduría general y dársela a Fernando de Bustamante, sustituido por Urdaneta en la de la nao³⁴.

El 13 de diciembre se vieron obligados a abandonar el puerto porque el ancla de la nao garraba y los vientos y corrientes contrarias les arrastraron hacia Zamafo, surgiendo a 1 legua más al Norte. Allí, tras escuchar misa, Carquizano informó a los españoles de la situación de desventaja frente a los portugueses y su deber de intentar cumplir los objetivos marcados. Así, dividió a su gente en tres cuadrillas siendo sus jefes Fernando de la Torre, Andrés de Urdaneta y Andrés de Palacios, preparándolo todo para entrar en batalla si era necesario. A pesar de haber perdido unos 40 hombres desde que atravesaron el Estrecho, "Allámonos en la nao ciento y cinco personas, entre los cuales había más de noventa de pelea, e todos escopeteros y ballesteros, y toda la gente estaba tan recia y fuerte como el día que partimos de España, aunque había diez y ocho meses que partimos de España"³⁵. Finalmente, tras varios encuentros sin consecuencias con los portugueses, surgieron en un puerto al Norte de Tidore la noche del 31 de diciembre.

El mismo día de su llegada los españoles emprendieron la construcción de un baluarte de piedra y madera a unos 150 pasos de la nao, ayudados por los indios. Antes de 48 horas vieron terminada su labor, levantando además dos bastiones a 200 pasos de la nao y otro a la parte opuesta del puerto artillando todos ellos con un pasamuro y un tiro grueso cada uno. La defensa se completó levantando los derruidos muros de la ciudad y descargando la nao, en la que quedaron Iñiguez y 60 hombres más, repartiendo los restantes entre la fortaleza y los bastiones.

Primer enfrentamiento con los lusos

En cuanto los lusos conocieron que los castellanos se estaban fortificando en Tidore García Henríquez envió a Fernando de Baldaya para que, pretextando un nuevo intento de acuerdo, se informara de la situación del asentamiento español al tiempo que preparaba una armada de ataque. Martín Iñiguez no tenía intención de abandonar el encargo del Emperador, mucho menos tras recibir noticia de un portugués amigo suyo de que los lusos pretendían acabar con ellos y no dejar castellano con vida para que no llegasen a España más noticias de aquellas islas. Al regreso de Baldaya, y tras dos meses en que ni lusos ni españoles se atrevieron a romper la aparente

33 Urdaneta, inédita [161, pp. 358-359]. Los portugueses contaban con el apoyo de los habitantes de Ternate, donde habían construido una fortaleza. Tidore y Gilolo siempre respaldaron a los españoles, manteniéndose neutrales el resto de las islas.

34 Urdaneta inédita [161, p. 364.

35 Urdaneta inédita [161, p. 364.

paz, Henríquez envió la armada con orden de entrar a saco en el poblamiento español y destruir cuanto encontrasen.

Como hemos visto, los españoles esperaban el ataque, desbaratando en un primer momento los planes lusos de encontrarles desprevenidos. Así, entre el 17 y el 19 de enero de 1527 se produjo un duro enfrentamiento. Desde ese momento se produjeron sucesos aislados, como apresamientos de naves cargadas de clavo por parte de los españoles, siempre con la ayuda de los indios de Ternate y Gilolo, en los cuales los castellanos iban recorriendo las distintas islas y poblaciones del Maluco, recogiendo numerosa información de la zona.

Tal y como escribe Uncilla, no poderse comunicar con España por falta de naves, y haber de luchar sin ellas, en una guerra esencialmente marítima, con un enemigo que tenía algunas y podía fácilmente recibir otras de la India, era situación desesperante para los castellanos. La nao Victoria, que les había conducido hasta allá, y hacia la cual debían de experimentar intenso cariño por los excelentes servicios prestados y por haber sido su única vivienda por largo espacio de tiempo, no podía tenerse a flote, y más que ayuda, era molesta impedimenta cuya conservación les costaba grandes sacrificios³⁶. Finalmente Carquizano decidió deshacerse de ella construyendo un galeón en Tidor y una fusta en Gilolo, aunque sólo la fusta llegó a utilizarse pues la madera del galeón se iba pudriendo según se construía por estar mal elegida.

El 27 de marzo de 1527 los portugueses se apostaron con dos paraos frente a Tidore, donde se encontraban dos paraos de Gilolo con cuatro castellanos y Martín de Iñiguez mandó preparar el único que había en Tidor con varios indios y ocho castellanos al mando de Urdaneta, negándose los indios a enfrentarse a uno de los paraos de Ternate diciendo que sólo se enfrentarían a los portugueses por lo que Urdaneta tuvo que actuar en solitario logrando hacer huir a sus oponentes tras una difícil lucha.

Cuando había transcurrido un mes desde este último enfrentamiento llegó a Ternate el nuevo general portugués, D. Jorge de Meneses, resultando preso García Henríquez al negarse a embarcar hacia Malaca por intereses personales. Sus colaboradores consiguieron liberarle y encerrar a Meneses, actuando Carquizano a favor de este último finalizando el conflicto con el embarque de García Henríquez³⁷.

Meneses dio por terminada la tregua, enviando a los españoles los requerimientos de costumbre a lo que Iñiguez respondió mas enérgicamente reclamando a Meneses la entrega de la fortaleza de Ternate así como la del general García Henríquez por haber iniciado una guerra injusta, y el abandono de los portugueses de las islas que pertenecían a la Corona de Castilla. A pesar del asombro del nuevo general por la audacia de los españoles, que se encontraban debilitados frente a las fuerzas reforzadas recientemente de los portugueses, se firmó un acuerdo de paz en el que nuevamente Gilolo y Tidor quedaban para los castellanos y las demás islas, con Ternate, para los portugueses, afectando la paz también a los indios. Pero la paz estuvo a punto de romperse al atacar

los portugueses dos canoas de pescadores gilolanos con los que terminaron, restableciéndose de nuevo a pesar de pequeños enfrentamientos que se producían de manera aislada.

Los encuentros aparentemente pacíficos eran constantes y en uno de ellos en que el portugués Fernando de Baldaya convidó a Martín Iñiguez de Carquizano al fuerte de Tidor emponzoñó el vino del español, muriendo en consecuencia un mes después. De nuevo surgió la disputa interna por su sucesión, pretendiendo el cargo Martín García de Carquizano, sobrino del difunto, y Bustamante. Ninguno de ellos contaba con el apoyo necesario, resultando peligrosa la falta de mando en el pequeño grupo español por lo que finalmente la mayoría decidió proclamar General y Gobernador a Hernando de la Torre, que había sido teniente de Martín Iñiguez de Carquizano. De la Torre envió a Alonso de los Ríos a Gilolo para que Urdaneta y su pequeña guarnición también le prestasen juramento para evitar que los portugueses pudieran pillarles desprevenidos.

Debemos señalar que a pesar de contar con escasamente un centenar de españoles en la zona, estos no sólo conservaron sus asentamientos frente a los portugueses, sino que logran avanzar lentamente de tal modo que incluso el rey de Makien, vasallo hasta entonces de los portugueses, se puso incondicionalmente a las órdenes de los españoles, con excepción del cacique del pueblo de Guinta —el más fuerte de la isla— aconsejados por los portugueses que en él estaban. En febrero de 1528, 30 españoles consiguieron finalmente hacerse con el asentamiento.

LLEGADA DE REFUERZOS: LA ARMADA DE ÁLVARO DE SAAVEDRA CERÓN

Este fue el inicio de una nueva serie de duros enfrentamientos. En esta situación llegó un navío bajo el mando de Álvaro de Saavedra³⁸. Rápidamente los españoles enviaron algunos hombres a la nao La Florida, que reconocieron española por enarbolar la bandera del Emperador. De este modo evitaron que surgiera efecto el intento de engaño llevado a cabo por los lusos intentando conducir a la nave a la isla de Ternate asegurando ser Tidor e informándoles que ninguno de los hombres de Loaysa permanecía en la zona, que meses antes había arribado una nao española que se destrozó en el puerto y que, habiendo construido otra más pequeña con los restos y se volvieron a España al conocer que las islas pertenecían a dominio portugués. Viendo los portugueses el fracaso de su engaño dispararon varias veces a la nao fallando todas ellas sin poder alcanzarla con su fusta, surgiendo los españoles en Gilolo. Al día siguiente los lusos enviaron su batel para cañonear la nao, decidiendo retirarse al ver que la fusta de Tidor se preparaba para embestirles.

Después de tres años de incomunicación, los españoles se alegraron enormemente de ver a Saavedra y los

36 UNCILLA [1], pp. 85-86.

37 Urdaneta inédita [16], p. 372.

38 Alvaró de Saavedra Cerón salió con tres navíos despachados por Hernán Cortes desde Nueva España, concretamente el puerto de Siguatanejo, provincia de Zacátula, el día 31 de octubre de 1527. Su

objetivo era socorrer a la armada de Loaysa. En 60 días Saavedra llegó a las islas de los Ladrones, cerca de las que se extraviaron dos naves. En Mindanao rescató a tres hombres de la dotación de la carabela Santa María del Parral que se habían perdido en aquellas islas, y los condujo a Tidor.

45 españoles que ahora llegaban, pensando que la nave, además de portar refuerzo inmediato de armamento, medicinas y otras cosas necesarias, les serviría para enviar a pedir nuevos socorros. Hernando de la Torre se dispuso a preparar rápidamente el viaje de vuelta de Saavedra para informar a Carlos V de la situación del Maluco, exponiendo la necesidad de refuerzos constantes de manera similar a los portugueses si se pretendía conservar lo obtenido hasta el momento.

Precisamente mientras se preparaba la nao se produjo la batalla más importante de las producidas en las Molucas hasta el momento, el 4 de mayo de 1528 por la audacia de los españoles de realizar correrías por la isla de Ternate, de dominio portugués³⁹. Murieron cuatro españoles, resultando heridos prácticamente todos los demás. Por su parte, fallecieron ocho portugueses, entre ellos el capitán Baldaya. Algunos de los portugueses se salvaron arrojándose al mar, pero aún cayeron prisioneros 20, 10 de ellos heridos. En consecuencia, la isla de Makien cedió completamente ante su legítimo soberano Quichilhumar, y por tanto a los castellanos, de quienes este era amigo a condición de que estos no entrasen en el pueblo. El 17 de mayo de 1528 quedó toda la isla de Makien bajo dominio español. Pocos días después llegaron de Malaca seis navíos con unos 200 hombres, para socorro de los portugueses, al mando de Gonzalo García de Acevedo.

El 14 de junio de 1528 zarpó Saavedra del puerto de Tidor en la Florida portando las relaciones en que se contaba minuciosamente la situación de los castellanos en las Molucas⁴⁰, llevando también algún clavo como ejemplo de la riqueza de las islas.

Constantemente se producían nuevos enfrentamientos e intentos de paz hasta que, a fines de junio, llegó a Tidor un capitán portugués con cartas de Meneses en las que los portugueses moderaban su pretensiones pidiendo tan sólo que se devolvieran los prisioneros y que la isla de Makien fuera terreno neutral. La Torre accedió a la entrega de prisioneros pero no a desprenderse de la isla de Makien. Apenas se fue el portugués llegó un cacique de Gilolo notificando a de La Torre que Jorge de Meneses y Quichil de Reyes (jefe indio de Ternate) le habían enviado una carta en la que le decían que no querían la guerra con él, prometiendo favorecerle si "matase a los castellanos que en su tierra tenía"⁴¹. El monarca mostró así su amistad a los españoles a pesar de la prueba que suponía la inacción y la falta de recursos de estos. Hernando de la Torre, consciente de la situación decidió visitar Gilolo el 30 de agosto de 1528 para, a través de una entrevista personal, conservar la amistad del regulo.

En medio de la tensa situación Hernando de la Torre tuvo noticia el 14 de noviembre de que tres europeos, que ciertamente supuso de la nao Florida, estaban en la Batachina, en un lugar llamado Guayamelín. Urdaneta salió de Tidor en su busca el 14 de noviembre con un parao al que se unieron tres más en Zamafo, llegando de noche a Guayamelin, llevándoles a Tidor. Una vez allí Saavedra, que había llegado a Tidor tras cinco meses y cinco días de penosa navegación, formuló una queja criminal por haberse escapado con el batel.

Nuevamente prepararon el navío para que regresase a Nueva España a pesar de las pretensiones de los portugueses de detener su salida en otro de los múltiples intentos de paz que no llegaron a buen fin. Hernando de la Torre pretendía que Saavedra intentase la vuelta por el Cabo de Buena Esperanza, pero este se resistió y el lunes 3 de mayo de 1529 partió para probar suerte de nuevo por el Pacífico. Este nuevo intento tampoco tuvo éxito viéndose obligado a regresar a las Molucas llegando a Gilolo el 8 de diciembre.

Con sus fuerzas cada vez más debilitadas fueron resistiendo los españoles esta situación de constantes enfrentamientos rotos por breves treguas. Finalmente ante un ataque portugués a la fortaleza de Gilolo en un momento en que parte de los castellanos estaba ausentes por requerimiento del rey de Tidor, Hernando de la Torre se vio obligado a capitular, aunque consiguiendo condiciones relativamente ventajosas teniendo en cuenta que lucharían en una proporción de unos 30 a 200. Algunos españoles pasaron al lado portugués junto a Bustamante, siguiendo con la Torre unos 22. Mientras tanto, Urdaneta al cargo de los españoles que acudieron a la isla de Morotai para ponerla bajo el señorío de Tidor, supo lo ocurrido en la fortaleza. Decidió acudir a Gilolo pensando que allí se reunirían los españoles que enviara el Emperador de refuerzo pues desconocían el nuevo fracaso de Saavedra. Urdaneta, al conocer que Alonso de los Ríos se encontraba en la Batachina sin posibilidad de regresar pidió a los gobernadores de Gilolo una embarcación en que poder recoger al pequeño grupo de españoles de modo que, la primera quincena de noviembre, se reunieron en la citada isla 27 españoles sin intención de rendirse.

Hernando de la Torre supo lo acontecido y envió a Martín de Islares a pedirles que volvieran a Zamafo pues era la manera de cumplir lo capitulado con los portugueses bajo solemne juramento. No sólo no obedecieron los deseos del general sino que intentaron convencerlo de trasladarse a Gilolo sin lograrlo. Los portugueses les reclamaron que se retiraran a Zamafo según lo capitulado, o que fueran a la fortaleza lusa de Ternate, exigiendo al rey niño de Gilolo que se diese por vasallo de Portugal. Los españoles respondieron con intención de lucha, retirándose admirados los oponentes portugueses.

Poco después el propio Hernando de la Torre acudió a Gilolo para comunicarles que la Florida acababa de arribar a Zamafo sin haber podido llegar a Nueva España acabando con las escasas esperanzas que quedaban de recibir ayuda. No obstante, los 58 hombres reunidos en Gilolo lucharon durante otros cuatro o cinco meses.

En Ternate un indio mató un cerdo de la propiedad de Meneses en octubre de 1530, obligándole este a comer tocino, considerándose así todos los indios, que seguían la ley de Mahoma, afrentados. Los indios de Ternate y Gilolo acordaron acabar con todos los cristianos de las islas. Urdaneta, enterado del acuerdo indígena, informó a Meneses, el cual apresó en su fortaleza al rey niño de Ternate y algunos regentes huyendo a las sierras los indígenas al conocer el degollamiento de uno de los regentes. Urdaneta se entrevistó con Meneses para restablecer la paz entre lusos y cas-

39 Vid relación de Francisco de París [28].

40 AGI, leg. 1º de papeles del Maluco desde 1519 a 1547. Tidor, 11 de junio de 1528. Relación de Hernando de la Torre, en la que podemos leer que por la valentía y ánimo de los españoles lograron conseguir

el apoyo de "tres reyes, de cinco que hay en Maluco, como V.M. verá en esta relación." Publicado en NAVARRETE [3], pp. 125-171.

41 Urdaneta inédita [16], p. 389.

tellanos, apaciguando finalmente los ánimos de los indígenas de Gilolo asegurando que los sucesos ocurridos entre los indios de Ternate y los portugueses no tenían porqué afectar a la convivencia en Gilolo.

El 3 de noviembre llegó a Ternate Gonzalo de Pereira con tres navíos para sustituir a Meneses. El 20 de diciembre Urdaneta acudió a visitarle para renovar la alianza recientemente concertada. Pereira le hizo saber que cuantos sacrificios hicieran los españoles en adelante serían inútiles pues el Emperador Carlos V había empeñado las islas Molucas al Rey de Portugal. El español, considerando la larga lista de engaños llevados a cabo por los portugueses durante sus enfrentamientos, no creyó a Pereira, especialmente al no poder presentarle "algún mandado de Su Majestad para que le entregasen la tierra y se fuesen". Para completar el enredo, días después un portugués llamado Anibale Cernichi, le aseguró que él había andado mucho tiempo por Castilla y lo que aseguraba Pereira era un engaño, ofreciéndose a llevar cualquier relación que quisieran a Carlos V. La Torre se alegró al recibir las noticias y le dio una detallada relación de todo lo sucedido desde que partió la armada de España para su Emperador⁴².

En mayo de 1531 los indios de Ternate se sublevaron contra la rudeza de Pereira, pretendiendo acabar con los portugueses, pidiendo varias veces ayuda a los indios de Gilolo y a La Torre, a lo que cuerdamente se negó el español. Vicente Fonseca, sucesor de Pereira, encontró una difícil situación en la que se rumoreaba que el conjunto de los indios se habían aliado con los españoles para expulsar a los portugueses de las islas. Fonseca pidió ayuda a los españoles que, curiosamente, debilitados y en escaso número se convirtieron en árbitros de los acontecimientos de las islas. Hernando de la Torre intentó sacar el mayor provecho posible a la situación, respondiendo a Fonseca que mantenían las condiciones de paz influyendo en los gilolanos para que les proporcionaran bastimentos y todo aquello que necesitaran los lusos. Por otro lado intercedieron los españoles para que liberaran al joven rey de Tidor y los demás presos logrando una nueva paz que tan sólo duró tres meses encontrando los portugueses el enfrentamiento de todos los indígenas de las islas excepto Gilolo.

Los españoles decidieron aprovechar la situación para procurar su regreso a casa. La Torre escribió a D. Nuño de Anaya, virrey de la India, preguntándole si tenía

en su poder algún documento sobre el empeño para atenderse a él, pidiéndole si era el caso que les diera oportuno pasaje para España y 2000 ducados para saldar ciertas deudas. En enero de 1532 se hicieron a la vela los navíos portugueses en que iba a la India, Pedro de Montemayor, comisionado por los españoles para negociar su vuelta a Europa. Anaya no pudo facilitar ningún documento oficial del empeño de las Molucas pues se les había comunicado tan sólo en cartas particulares.

Montemayor tardó cerca de dos años en volver a las Molucas, entregando a La Torre los 2000 ducados solicitados el cual repartió con otros castellanos de Ternate en febrero de 1534. Urdaneta, que quedó con los poderes de gobernador, esperaba partir en marzo pero aun tardó un año más como él mismo escribe: "A fin de Febrero de 1535 parti de las yslas do Maluco para la india de Portugal". En la misma embarcación iban en calidad de prisioneros el Rey de Ternate y su madre. Tras pasar por Banda en marzo donde permanecieron hasta junio, salieron para Java, continuando a los pocos días hasta Malaca⁴³, de donde parten el 15 de diciembre. Pasaron por Ceilán y mediado diciembre llegaron a Cochín donde se reunieron con Hernando de La Torre y los que con él viajaban. Partieron separados de nuevo portando Urdaneta una relación de La Torre a Carlos V por si le sucedía algo durante el viaje. Finalmente el 26 de junio de 1536 Urdaneta llegó a Lisboa. Había tardado casi 11 años en dar la vuelta al mundo.

Los portugueses sometieron a Urdaneta a un registro riguroso despojándole de todos los papeles que traía: la relación de Hernando de la Torre, la suya, el libro de cuentas de la nao en que fueron al Maluco, y mapas de las islas y derrotero seguido desde España cerrados como cartas mensajeras para que pasaran desapercibidos. Urdaneta escapó de Portugal llegando a Valladolid para entrevistarse con Carlos V. El monarca se encontraba en Italia y Urdaneta ocupó su espera con la realización de una minuciosa relación de los sucesos narrados al Consejo de Indias⁴⁴. La relación fue firmada también por Macías del Poyo y presentada el 4 de septiembre de 1536. Ambos fueron sometidos a un amplio interrogatorio en el que dieron amplia declaración de lo ocurrido en el Maluco. Urdaneta escribió otra relación al Emperador datada en Valladolid el 26 de febrero de 1537 sobre los sucesos de la Armada de Loaysa, con lo que deba por finalizada su aventura al mundo de la especiería.

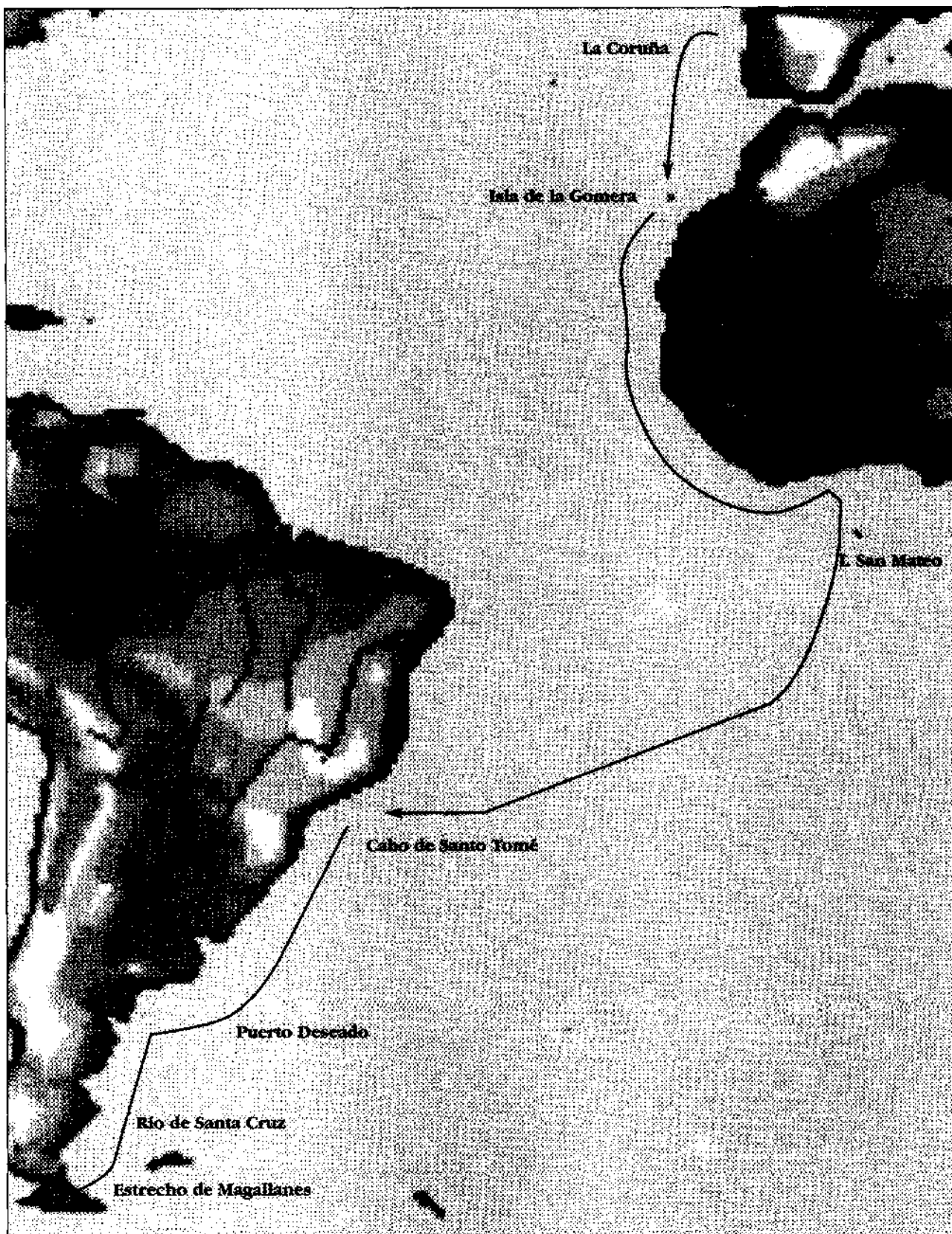
42 Urdaneta inédita [16], p. 415.

43 Sabemos que Anibal Cemichi partió de Ternate poco después y que llegó a Lisboa. Sin embargo falleció poco después sin poder hacer llegar a Carlos V la relación que portaba.

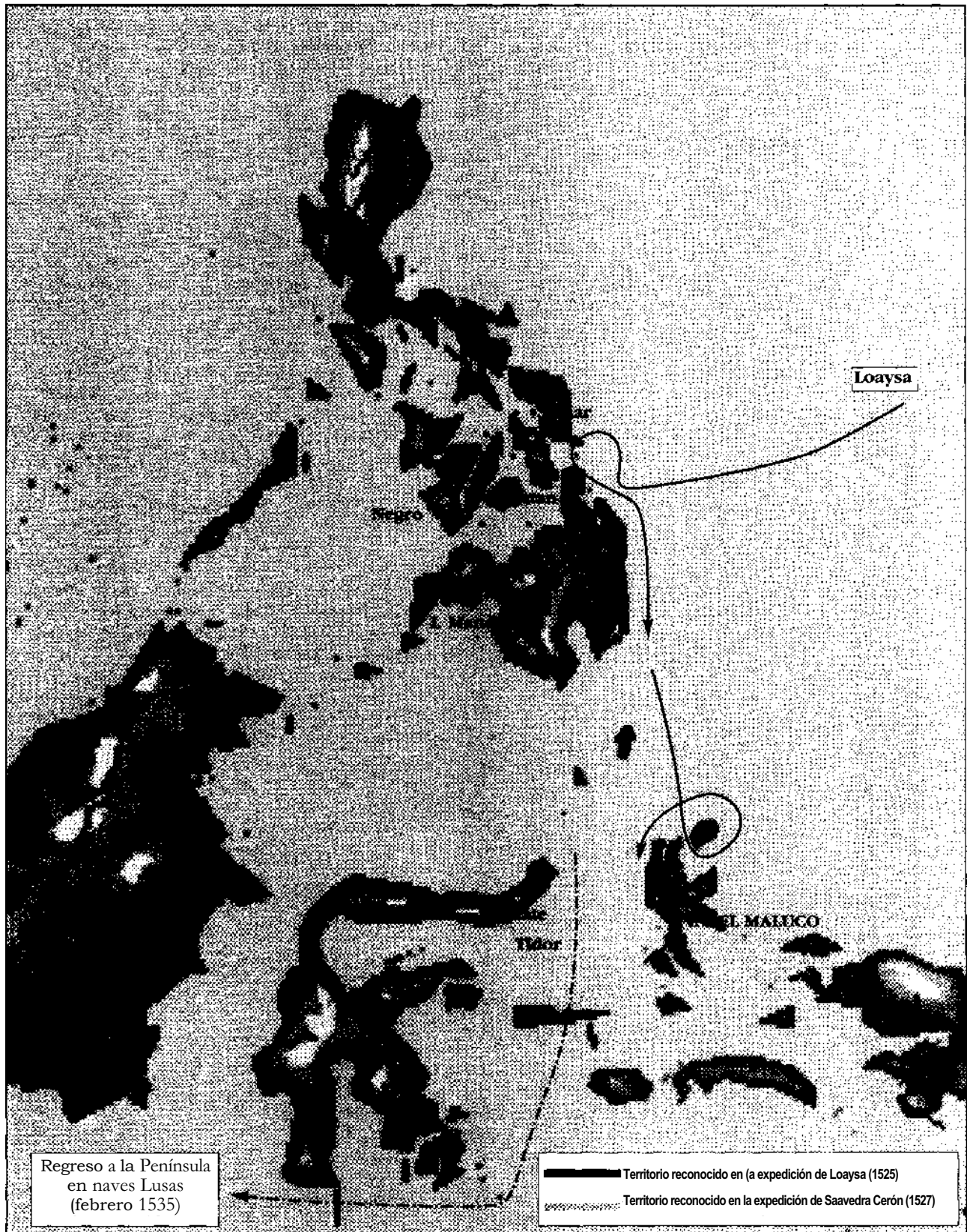
44 Urdaneta inédita [16], p. 430.

45 Urdaneta iba anotando distancias y alturas de las tierras que recorría, las producciones y comercio, etc. Vid la relación de Urdanta publicada en NAVARRETE [3].

46 OVIEDO [2], 1. 20. C. 35.



Recorrido atlántico de la expedición de García Jofre de Loaysa. La Coruña, 24 julio 1525 — desemboc. E. de Magallanes, 26 mayo 1526.



Reconocimiento de las Islas Filipinas y de las especias por parte de los españoles durante su permanencia en la zona desde 1526 a 1535, hasta el regreso a la Península en naves lusas al imponerse los acuerdos de Zaragoza.